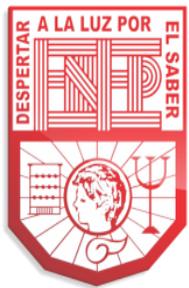


ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR

Licenciatura en Educación preescolar

Ciclo escolar 2023 – 2024



Escuela Normal de
**Educación
Preescolar**

**ACERCAMIENTO A LAS
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y
COMUNITARIAS**

Nombre de la alumna: Daniela Milagros Carbajal Aguilar

Número de lista: #3 Grupo: 1A

Nombre del trabajo:

Narrativa: evidencia global

Nombre del docente:

Rosa Velia del Río Tijerina

Fecha:

23/01/24

Embárcate conmigo a este gran viaje de descubrimientos donde relataré acerca de mi pasión por la labor docente, dentro de este breve relato narraré algunos sucesos que me llevaron a ser docente, así como también algunos de los acontecimientos que me sucedieron dentro de las jornadas de observación al jardín de niños constituyentes de 1917, acontecimientos que me hicieron darme cuenta de que realmente esta era mi carrera soñada.

El comienzo de mi viaje dentro del camino docente comenzó desde el momento en que entré al preescolar, la felicidad que emanaba de mi maestra de segundo año fue la primera y la manera el actuar de la educadora de tercer año que no hacía estrategias para propiciar en mí la socialización, fueron una de las pautas que iniciaron mi inquietud por la labor docente y esa búsqueda de propiciar el saber en los demás.

Al llegar al jardín de niños constituyentes de 1917 el olor a humedad inundó mis fosas nasales haciéndome sentir como en casa, ese aroma tan peculiar que me hacía recordar aquellos días felices de mi infancia, en los que, sin saberlo, comenzaba a despegar mi viaje en búsqueda del conocimiento; ahora estoy en la última etapa de mis estudios, en un nivel más alto, mis ojos comenzaron a nublarse por recuerdos y mi yo de preescolar se dejó ver frente a mis ojos, estaba feliz de haber llegado hasta acá, su pequeña sonrisita me mostraba que debía seguir hasta conseguir ser maestra, porque era sus sueño, no puedo decepcionar a la pequeña niña que habita en mí.

El jardín de niños al que fui a observar era grande, contaba con dos canchas, árboles, salón de usos múltiples y nueve salones donde mora el conocimiento y sensibilidad de las educadoras, son los recintos donde se construyen los saberes de cada uno de los niños. Durante esta jornada me llamó mucho la atención que el jardín daba mucha importancia a las actividades culturales, fomentaban a los pequeños el amor hacia la patria, realmente fue una avalancha de emociones donde predominaba la felicidad, pues en mi jardín no propiciaban mucho eso, solo eran actividades académicas que se basaban en recortar, pintar y pegar, dejando de lado

el generarnos experiencias; a los alumnos de tercer año del grupo B se les hacía saber cada día lo únicos y capaces que eran, además de que las estrategias de la maestra, en un inicio, se basaban en que ellos exploraran, jugara, palparan, el objeto de estudio y para el final de la jornada ellos ya tenían un conocimiento nuevo dentro de sus cabecitas.

La felicidad de aquellos días se vio nublada por un acontecimiento que sin duda alguna dejó una huella dentro de mi mente, dicha experiencia fue que a la mitad de las observaciones la madre de un niño al que llamaremos Dante (con la finalidad de proteger su identidad) fue a quejarse de que la educadora a la que nos tocó observar le había pegado al niño, dejándolo como razón de su falta en ese día de labores escolares, la directora me mandó llamar para que le explicara si había visto un comportamiento agresivo de la maestra hacia sus alumnos, dentro de la dirección también se encontraba el personal de limpieza y mi compañera de observaciones, todas nosotras defendíamos y argumentábamos a favor de la docente, pues realmente no hubo ningún mal trato hacia ninguno de los infantes. Posteriormente, en la segunda observación, la docente me platicó la situación tuvo una solución ya que se había descubierto que quien realmente le había pegado al menor había sido su padre. Esta situación no solo me deja en claro que durante el ejercicio de la labor me enfrentaré a situaciones críticas como esta, que incluso me haría perder la plaza, sino que también este tipo de situaciones te dejan un aprendizaje, en este caso sería que siempre debemos llevar un registro de incidencias en el aula, ya que el problema se derivó de que el niño lloraba en el aula y de ahí fue que se enganchó la madre de familia para culpar a la maestra, esto me enojó bastante pues al querer cubrir a su marido casi daña la carrera de la docente titular.

A pesar de las incidencias relatadas la llama de querer ser docente se encendió con más fuerza en mi corazón, pues a fin de cuentas los niños no tienen la culpa, ellos son inocentes que están a expensas de lo que les ordenen sus padres, eso es lo que me da la pauta para seguir con mis estudios ya que, al momento de ser docente a cargo de un grupo diseñaré actividades en base a estrategias de aprendizaje para poder sembrar en ellos la espinita de buscar esa libertad y

autonomía que tanto necesitamos para ser felices durante todo nuestro tránsito por la vida.